

1. Hannah Arendt y el sentido olvidado de la política

Si bien tuvo como maestros a dos de los filósofos más relevantes del siglo XX —Martin Heidegger y Karl Jaspers— y aunque pronto dejó atrás el rol de “estudiante de” para desplegar un estilo propio y original en el ámbito del pensamiento político, Hannah Arendt no siempre gozó del estatuto de autora clásica. Pero incluso en sus momentos más aciagos, cuando, por caso, llegó al exilio neoyorquino con la módica suma de veinticinco dólares, bregó por llevar adelante una aventura intelectual animada por fuerzas del pasado y del futuro¹. Su obra, de hecho, supuso una confrontación radical con la gran tradición filosófica occidental —desde Platón y Aristóteles hasta Marx y Heidegger— para así considerar el sentido olvidado de la política y ofrecerlo a un mundo que, entendía Arendt, resultaba nuevo.

Si tradicionalmente la política había sido comprendida como una relación de mando y obediencia, Arendt propuso una cifra transformadora: la política supone la constitución de la libertad entre seres iguales y, al mismo tiempo, singulares. En el centro de tal posición arendtiana se halla una reconfiguración de la noción de poder, entendido como aquello que *surge* cuando los seres humanos se reúnen para actuar en concierto. Mediante esta empresa de resemantización de la política, Arendt aborda la doble especificidad que observa en la modernidad: la emergencia sin precedentes de las revoluciones y del totalitarismo. La propia Arendt sostuvo con vehemencia que “las revoluciones son los únicos acontecimientos políticos que nos confrontan directa e inevitablemente con el problema del comienzo”². Pero, junto a este fenómeno, reconoció otro evento decisivo para la crisis de la tradición: el advenimiento totalitario. El totalitarismo no sólo implica, en su lectura, la aniquilación de toda politicidad en tanto despliegue de una escena plural. El fenómeno totalitario, definido por la autora como aquello que “nunca debería haber sucedido [*hätte nie geschehen dürfen*]”³, también plantea, a su parecer, la exigencia de determinar cuál puede ser el principio capaz de animar un nuevo comienzo político. En este sentido, el totalitarismo no constituye únicamente un episodio histórico, sino un índice de la “ruptura del hilo de la tradición” [*Traditionsbruch*]: obliga a pensar cómo recomenzar allí donde los fundamentos trascendentes de la legitimidad política se han derrumbado.

Entre la *constitutio libertatis* moderna inaugurada por las revoluciones y el advenimiento del totalitarismo, la reflexión de Arendt se confronta con experiencias inéditas de libertad

¹ Elisabeth Young-Bruehl, *Hannah Arendt: For Love of the World*, New Haven: Yale University Press, 1982: 164. Para conocer sobre los avatares personales de Arendt, véase también: Thomas Meyer, *Hannah Arendt. Die Biografie*. München: Piper Verlag, 2023. (Todas las traducciones son de mi autoría).

² Hannah Arendt, *On Revolution*, London: Penguin Classics, 2006: 21.

³ Hannah Arendt, *Denktagebuch. 1950 bis 1973*, Erster Band, Ursula Ludz e Ingeborg Nordmann (eds.), München, Piper Verlag, 2002: 7. Véase también: Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism. New Edition with Added Prefaces*, New York, Harcourt Brace & Company, 1976; “Was bleibt? Es bleibt die Muttersprache,” en *Zur Person. Porträts in Frage und Antwort*, Günter Gaus (ed.), München, Feder Verlag: 24; “Some Questions of Moral Philosophy”, en *Social Research* 61, No. 4: 763.

y de dominación. Ahora bien, si su obra quedara confinada a esa polaridad revolución–totalitarismo, podría objetarse que carece de los recursos necesarios para pensar lo políticamente urgente en el nuevo orden planetario: desde las consecuencias de la crisis ecológica y la proliferación del uso de la inteligencia artificial hasta los estragos provocados por la reaparición de liderazgos autoritarios en la escena global. Sin embargo, el repertorio arendtiano va mucho más allá de esa tematización del derrotero moderno.

Un motivo más básico, que atraviesa su pensamiento maduro y lo convierte en una clave privilegiada para enfrentar las crisis actuales, es su indagación persistente acerca de qué es la política. En los fragmentos que componen *Was ist Politik?*, redactados bajo la sombra de la bomba atómica, Arendt cuestiona las concepciones tradicionales que reducen la política al binomio mando-obediencia, identificándola con una relación de dominación⁴. Su esfuerzo no es únicamente analítico. Arendt advierte que tales concepciones difunden en última instancia un prejuicio profundo: el de considerar a la política como fuerza aniquiladora de la tierra y del mundo, prejuicio que, según la autora, sustenta los intentos contemporáneos de desterrar toda politicidad⁵.

Frente a la pregunta, cada vez más extendida, acerca de si la política aún tiene sentido, Arendt opone una respuesta inequívoca: “el sentido de la política es la libertad [*der Sinn von Politik ist Freiheit*]”⁶. Este gesto, dirigido tanto contra las concepciones tradicionales como contra los intentos de suprimir la politicidad, permite reabrir su repertorio ante el horizonte de las urgencias políticas actuales. La maniobra se completa en el tránsito desde la interrogación por el sentido de la política hacia la pregunta sobre lo que hacemos cuando actuamos, desplazamiento que se cristaliza en los “ejercicios de pensamiento político” que integran *Between Past and Future*⁷.

2. Herencias sin testamento: pensar entre el pasado y el futuro

⁴ En contraposición a tales asunciones, Arendt sostiene que la política “se basa en el hecho de la pluralidad de los seres humanos [*Pluralität der Menschen*]. Dios ha creado *al* ser humano [*den Menschen*], los seres humanos [*die Menschen*] son un producto humano, terrenal [*irdisches*], el producto de la naturaleza humana”. Y agrega luego que “la política gira en torno del estar juntos y los unos con los otros de los *diversos* [*Zusammen- und Miteinander-Sein der Verschiedenen*]”. Hannah Arendt, *Was ist Politik? Fragmente aus dem Nachlaß*, Ursula Ludz y Kurt Sontheimer (eds.), München, Piper Verlag, 1993: 9. Énfasis en el original.

⁵ Arendt, op. cit.: 13-27.

⁶ Arendt, op. cit.: 28.

⁷ Véase: Arendt, Hannah Arendt, *Was ist Politik? Fragmente aus dem Nachlaß*, Ursula Ludz y Kurt Sontheimer (eds.), München, Piper Verlag, 1993; *The Human Condition*, Chicago, Chicago University Press, 1998; *Between Past and Future: Eight Exercises in Political Thought*, New York, Penguin Books, 1993.

En 1961, al publicar la primera versión inglesa de *Between Past and Future*, Hannah Arendt ya no padece la fragilidad de sus primeros tiempos como inmigrante⁸. Y el mundo parece haber dejado atrás un experimento de dominación total sin precedentes. Pero la época, a criterio de la autora, no permite los cantos de sirenas, sino que exige señalar la brecha abierta entre el pasado y el futuro. Arendt lo expresa mediante un aforismo del poeta René Char, a saber: “nuestra herencia nos fue legada sin testamento alguno [*Notre héritage n'est précédé d'aucun testament*]”⁹. El teatro de operaciones arendtiano es, sin embargo, estrictamente político. Se refiere, en particular, al derrotero de las revoluciones —desde el verano de 1776 en Filadelfia y el de 1789 en París, hasta el otoño de 1956 en Budapest, sugerirá Arendt—. En su narración, la historia secreta de la Edad Moderna podría contarse como una parábola: la leyenda de un viejo tesoro que surge súbitamente, de manera inesperada, y vuelve a desaparecer bajo circunstancias misteriosas y diversas. El atolladero político e intelectual radica, en palabras de Arendt, en que “sin testamento o, para resolver la metáfora, sin tradición —la cual selecciona y nombra, transmite y preserva e indica dónde están los tesoros y cuál es su valor—, parece no haber ninguna continuidad legada en el tiempo y, por lo tanto, humanamente hablando, ni pasado ni futuro, sólo un cambio sempiterno del mundo y el ciclo biológico de las criaturas vivientes que lo habitan”¹⁰.

Between Past and Future, el libro más querido por la propia Arendt y del cual forman parte los tres capítulos aquí editados, sitúa entonces la reflexión de la autora en la brecha que separa las experiencias del pasado de las promesas del futuro¹¹. Dicho de otro modo, Arendt procura diagnosticar que las categorías heredadas de la tradición política y filosófica han perdido toda fuerza orientadora. Ese intervalo —esa “*Zwischenzeit*” que le da título al libro—, no impone, sin embargo, una renuncia. Antes bien, a criterio de Arendt, muestra que la tarea del pensamiento consiste en elaborar un modo de orientación sin garantías últimas: un ejercicio de juicio que no repose ni en la autoridad de una tradición anquilosada ni en la inmediatez de la revelación histórica.

Así y todo, conviene precisar que la ruptura del hilo de la tradición no constituye para Arendt un acontecimiento estrictamente cultural o filosófico, sino un hecho político. Es el

⁸ Muy llamativamente, la primera versión del proyecto apareció en alemán. Arendt la amplió luego para su primera publicación en inglés, que finalmente fue desarrollada hasta alcanzar su forma definitiva en 1968. Véase: Hannah Arendt, *Fragwürdige Traditionsbestände im Politischen Denken der Gegenwart*. Frankfurt am Main: Europäische Verlagsanstalt, 1957; *Between Past and Future: Six Exercises in Political Thought*. New York: Viking Press, 1961; *Between Past and Future: Eight Exercises in Political Thought*. New York: Viking Press, 1968.

⁹ Hannah Arendt, *Between Past and Future: Eight Exercises in Political Thought*, New York, Penguin Books, 1993: 3.

¹⁰ Arendt, op. cit.: 5.

¹¹ Junto con *The Human Condition* y *On Revolution*, *Between Past and Future* surgió de un proyecto de confrontación con el marxismo que Arendt nunca llegó a concluir. A su juicio, esta tercera obra, motivo de la presente edición, fue “el mejor de sus libros”. Véase: Elisabeth Young-Bruehl, *Hannah Arendt: For Love of the World*, New Haven: Yale University Press, 1982: 279, 473.

resultado de las experiencias extremas del siglo XX —la destrucción totalitaria, la pérdida del mundo común, la devastación de la tierra— que obliga a repensar los fundamentos mismos de la vida política. Si algo caracteriza a *Between Past and Future* es, precisamente, su disposición experimental: cada ensayo es un intento de reflexionar “sin barandillas” [*ohne Geländer*], allí donde el pensamiento debe erigir sus propios criterios en medio del colapso de los legados conceptuales. Se trata, entonces, de desplegar experimentos de pensamiento en su sentido más radical: esfuerzos por leer el presente sin capitular ante los discursos del colapso y de la irreversibilidad. Por tal razón, esta tarea no requiere únicamente del compromiso de especialistas. La propia Arendt sostuvo que “cuando el hilo de la tradición finalmente se rompió, la brecha entre pasado y futuro dejó de ser una condición propia sólo de la actividad [intelectual] y de estar restringida, como experiencia, a las pocas y pocos que habían hecho del pensamiento su ocupación principal. Y se convirtió en una realidad tangible y en una perplejidad para todas y todos; esto es, se convirtió en un hecho políticamente relevante”¹².

3. Futuros de *Between Past and Future*

La originalidad de Hannah Arendt como pensadora no radica en haber ofrecido una teoría del poder soberano o del Estado, sino en haber redefinido la política como espacio de aparición, palabra y acción. A contracorriente del pensamiento político moderno —de Hobbes a Marx—, Arendt separa la política de la necesidad, la dominación o el gobierno de los seres humanos. Su punto de partida no es la soberanía, sino la “pluralidad”: el hecho de que los seres humanos viven juntos sin ser idénticos y que, en esa coexistencia, se juega la posibilidad de un mundo común.

En un siglo marcado por la disolución de los marcos de sentido y por la emergencia de nuevas formas de dominación, Arendt hace del pensamiento político una práctica crítica. No se trata de elaborar sistemas normativos ni modelos de justicia, sino de interrogar las condiciones bajo las cuales la libertad, la autoridad o la educación —nociones que atraviesan los ensayos aquí seleccionados— pueden todavía tener sentido.

Que Arendt sea una pensadora política de primer orden significa, ante todo, que su obra desplaza el centro de gravedad de la reflexión filosófica. A diferencia de quienes conciben la política como una derivación de la filosofía moral o del derecho, Arendt la piensa como una experiencia originaria, irreductible a cualquier fundamento trascendente. En ese gesto reside su radicalidad: devolver a la política su dignidad propia y, con ello, restituir la capacidad humana de comenzar.

Los tres ensayos aquí reunidos —“What Is Authority?”, “What Is Freedom?” y “The Crisis in Education”— constituyen estaciones decisivas de esa interrogación. Cada uno aborda

¹² Arendt, op. cit.: 14.

una dimensión distinta de la crisis moderna: la disolución de las formas tradicionales de legitimidad, la pérdida del sentido de la acción libre y la fractura del vínculo generacional que sostiene la transmisión del mundo.

“What Is Authority?” explora la desaparición de la autoridad en el mundo moderno. Arendt distingue con rigor la autoridad tanto de la violencia como de la persuasión: la autoridad descansa en un reconocimiento que se ofrece libremente, no en la coacción ni en el consenso argumentativo. Su pérdida no implica simplemente el desmoronamiento de las jerarquías, sino la erosión de la continuidad simbólica que unía a los vivos con los muertos, a los gobernantes con los fundadores, a los hijos con los padres. Al diagnosticar este eclipse, Arendt revela el costo de la modernidad: un mundo en el que ya no es posible apelar a un origen común sin incurrir en la nostalgia o en la arbitrariedad.

En “What Is Freedom?”, Arendt aborda la cuestión política por excelencia. Frente a las diversas concepciones liberales o existencialistas que reducen la libertad a la voluntad o al pensamiento interior, la autora sostiene que la libertad se manifiesta en la acción: en el acto de iniciar algo nuevo en compañía de otras y otros. Ser libre es “comenzar”, y ese poder de comenzar define el núcleo ontológico de la política. La acción abre un espacio de imprevisibilidad en el que los seres humanos aparecen unos ante otros, revelando quiénes son. En tiempos en los que las tecnologías, los algoritmos y las emergencias globales tienden a clausurar la esfera de la acción, la noción arendtiana de libertad como natalidad adquiere una resonancia extraordinariamente contemporánea: recuerda que toda política en sentido propio se funda también en la posibilidad de lo nuevo.

Por último, “The Crisis in Education” examina una dimensión menos visible pero igualmente decisiva de la crisis moderna: la ruptura del lazo educativo. La educación, para Arendt, no es una tarea política en sentido estricto, pero constituye el presupuesto de toda política futura. Cuando los adultos se niegan a asumir la responsabilidad por el mundo — cuando no presentan el mundo a las y los recién llegados— abdicar de su condición de custodios de lo común. El resultado es una infancia sin mundo, arrojada a una libertad sin orientación. En una época que oscila entre el autoritarismo pedagógico y el abandono educativo, el texto de Arendt ofrece una clave de profundo valor: sin educación no hay mundo, y sin mundo no hay política.

Releer estos ensayos hoy significa confrontar las mutaciones del presente —la crisis ecológica, la proliferación de la inteligencia artificial, los desplazamientos autoritarios, la erosión de las instituciones educativas— a la luz del laboratorio conceptual que Arendt abrió hace más de sesenta años y que aún nos acompaña¹³. Lejos de ofrecer respuestas

¹³ Tal compañía de carácter arendtiano es evidente, entre otras obras, en: Seyla Benhabib, *The Reluctant Modernism of Hannah Arendt*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2003; Fina Birulés, *Hannah Arendt: el mundo en juego*, Madrid, Katz Editores, 2024; Judith Butler, *Notes Toward a Performative Theory of Assembly*, Cambridge, Harvard University Press, 2015; Adriana Cavarero, *Democrazia sorgiva*.

cerradas, Arendt propone un método: pensar desde la interrupción, sostener la brecha entre pasado y futuro como condición misma de la libertad.

En un mundo que tiende a traducir toda urgencia en términos de catástrofe y toda crisis en estado de excepción, la obra de Arendt invita a resistir el impulso del colapso. Frente a la tentación de declarar el fin de la política, Arendt procura ensayar su recommienzo. De ahí la actualidad de sus textos: no nos entregan un programa, sino un ejercicio; un modo de pensar que rehúsa tanto la nostalgia del pasado como la fascinación por el futuro.

La autoridad, la libertad y la educación se revelan, entonces, como tres nombres de una misma tarea: preservar la posibilidad de un mundo habitable. En la medida en que el pensamiento arendtiano concibe la política como cuidado del mundo —y no como conquista, administración o salvación—, su relevancia para nuestro presente se vuelve incontestable. En el horizonte de crisis que define nuestro tiempo, *Between Past and Future* nos enseña que la herencia sin testamento no es exclusivamente una pérdida, sino también un umbral: la ocasión de comenzar de nuevo, sin garantías, pero junto a otras y otros, en el siempre incierto espacio de la libertad.

Facundo Vega Ojman

Doctor of Philosophy / Cornell University

Profesor Asociado / Universidad Adolfo Ibáñez

Note sul pensiero politico di Hannah Arendt, Milán, Raffaello Cortina Editore, 2019; Simona Forti, *Vita della mente e tempo della polis*, Milán, Franco Angeli, 1996; Claudia Hilb, *Abismos de la Modernidad: Reflexiones en torno a Hannah Arendt, Claude Lefort y Leo Strauss*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016; Bonnie Honig, *Political Theory and the Displacement of Politics*, Ithaca, Cornell University Press, 1993; Linda Zerilli, *A Democratic Theory of Judgment*, Chicago, University of Chicago Press, 2016.